

# artes & letras

## Federico Uribe Y SUS JUEGOS DE PENSAMIENTO

ADRIANA HERRERA T.  
EL NUEVO HERALD

Entrar al taller de Federico Uribe es incursionar en un espacio que de algún modo despierta en el espectador la sensación de recorrer escalas de sensibilización que lo llevan a ver más.

En el estudio del artista colombiano la distribución de las obras no necesariamente concuerda con la cronología de su lenguaje artístico, pero en su caso no hay etapas, sino una misma mirada aguda y coherente que explora posibilidades de expresión.

Uribe funde la ascética de la disciplina con la libertad del juego. Trabaja rigurosa, compulsivamente y usa los *ready made* para hacer sus *Juguetes* con objetos que traspapela (una flor hecha con un plumero y una manguera) y que hacen pensar en Jeff Koons, sólo que no los hace para su hijo, sino para el niño en él. Pero igual crea grandes instalaciones con móviles de fuerte carga conceptual como *Madre Tierra*, una gigantesca esfera construida con incontables chupetes alrededor de la cual gravitarán otras 200 pequeñas esferas en la feria *Design of Five*, paralela a Art Basel, donde Luminaire y Edra lo presentan.

Al entrar en su estudio, lo primero que se ve es una serie sin nombre, a la que él no concede mucha importancia, porque

la hace en sus ratos de "ocio". Es decir, cuando necesita aire en medio de la desmesurada cantidad de trabajo manual que le exige el resto de su obra. Con todo, estos geniales pájaros hechos con alicates, guantes, pequeñas piezas metálicas y dispuestos sobre la blanca superficie de las tablas, que se usan para colgar herramientas, cumplen la exigencia de Italo Calvino: despiertan levedad.

Contiguos a estos pájaros a los que el cuerpo de metal no resta ligereza se encuentran las esculturas de su asombroso jardín de árboles fabricados, desde la base del tronco hasta las ramas, con herramientas de jardinería. Bajo una palma de hierro hay dos bustos de la serie de personajes hechos con un meticuloso ensamblaje de tornillos en los que Uribe representa roles: el militar, la hippie, el burócrata, la vigilante señora. Son piezas muy armadas que usan el arte para desarmar la rigidez social.

En otra sección del estudio están los torsos de mujer hechos con miles de pequeños objetos que Uribe enfrenta mordazmente a los nombres para crear un tercer significado. El torso lleno de candados se llama *Castidad*, el que está construido con ganchos de tendedero pintados de negro se llama *Ropa sucia*. En esta obra hay huellas de Luis Camnitzer que fue su maestro en Nueva York.



'LO IRREPARABLE' DE FEDERICO URIBE. LÁPICES DE COLORES SOBRE MADERA. 84" X 69"

En el centro del estudio se despliega la nueva serie de cuadros construidos a manera de mosaicos con miles de lápices que exhibirá durante Art Basel con Jacobo Karpio y en el *show* individual que se tomará un día entero el *hall* de Art Basel.

Estos cuadros sintetizan su trayectoria. Unen el principio de creación de objetos insólitos y el retorno a la pintura que abando-

nó años atrás porque "no era el pintor que quería ser". De hecho, es el énfasis en el contenido pictórico lo que supone una diferencia radical entre su propuesta y la obra de un Chuck Close, en la medida en que la preocupación formal no le basta.

A Uribe le importa la tensión de una situación pictórica figurativa y la usa para explorar esas grietas que abre la hipocresía so-

cial, esos intersticios entre "lo que parece ser y lo que es". Obras como *La cita* o *Armonía familiar*, muestran en un primer plano parejas que posan en una escena de perfecta composición, pero no pueden controlar los elementos del escenario que hablan de vínculos destrozados, de fuerzas en descomposición. En esta serie hay tanto de irreverencia como de homenaje a

los grandes maestros de la historia del arte. Hay alusiones a los cielos de Van Gogh, o a figuras y escenas de Lautrec, Caravaggio o Ingres. Igualmente, hay tanto de artesanal como de conceptual: a Uribe lo mueve la necesidad de tocar la materia, pero también la de hacer con los objetos juegos de pensamiento que indagan la realidad y no pocas veces la desarmar.

Obras como *El dragón* y *San Jorge*, o *El Cisne* y *Leda* muestran como subvierte no sólo el orden del título habitual, sino la pasiva aceptación de las historias "que no son como nos las contaron". Al tiempo, sorprenden técnicamente porque están llenas de plasticidad y dinamismo pese a la dificultad que entraña trabajar con trozos de lápices cortados y pegados.

*Lo irreparable* (cuyo título evoca el conocido cuadro del francés Vallotton) representa la interminable expulsión del paraíso que sucede cada vez que el amor termina. Hay una rara poética en ese rastro casi táctil, artesanal, que Uribe deja en su recreación visual de la condición humana.

Federico Uribe. Presentación de *Madre Tierra*. Luminaire y Edra, 180 NE, 39 Street, Edificio Buena Vista, 1 de diciembre. Serie de cuadros con lápices. 2 de diciembre. Art Basel Miami Beach. 1901 Convention Center Dr, Miami Beach. (305) 673-7311.